

ACERBUS: LA AMARGURA DE MORIR ANTES DE TIEMPO *

A Alberto Díaz Tejera, *in memoriam*

CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Universidad de Sevilla

En este artículo, se ofrece una interpretación de la palabra *acerbus* en los textos literarios y en las inscripciones métricas (en las toma siempre un sentido especializado, referido a la muerte prematura) con arreglo a la Teoría Contemporánea de la Metáfora (TCM). El estudio de *acerbus* desde ese punto de vista permite proponer una traducción satisfactoria de ese término en los textos literarios y epigráficos. Por último, el estudio comparativo de *acerbus* en la literatura y los *Carmina Latina Epigraphica* proporciona elementos de juicio para arrojar luz sobre el interesante tema de los *loci similes* en los textos de una y otra clase.

In this paper the author offers an interpretation of the word *acerbus*, in literary texts and metrical inscriptions (where a specialized meaning for premature death is always found), according to the Metaphor Contemporary Theory (MCT). The study of *acerbus* within the frame of MCT allows us to propose a satisfactory translation of this difficult term, in both literary and epigraphic texts. Finally, the comparative study of *acerbus* in literature and in the *Carmina Latina Epigraphica* gives us strong arguments to clarify the interesting subject of *loci similes* in both kind of texts.

Palabras-clave: Latín, Literatura, Epigrafía, Metáfora, Semántica

Key-words: Latin, Literature, Epigraphy, Metaphor, Semantic

On parle de dégradations de tournures littéraires en expressions épigraphiques. C'est souvent l'inverse qui s'est produit, c'est à dire la promotion de formules courantes à un niveau littéraire. (R. Chevallier, *Épigraphie et Littérature à Rome*).

1. *Definición y teoría tradicional de la metáfora (TTM).*

1.1. *Exposición.*

El diccionario de la Real Academia Española define la metáfora como un «tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado,

* Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto PB 96-1188 de la DGICYT del MEC, titulado "Poesía Epigráfica Latina en Hispania: edición y comentario". Es justo mencionar aquí las muchas y largas conversaciones sobre la metáfora mantenidas con mis compañeros Emilia Ruíz Yamuza y Rafael Martínez Vázquez, profesores de griego en la Universidad de Sevilla, así como sus completas y acertadas recomendaciones bibliográficas. A Xaverio Ballester (de la Universidad de Valencia) y a su amplio conocimiento de lenguas exóticas y olvidadas, debo también algunos ejemplos esclarecedores sobre la metáfora; por último, agradezco a Miguel Rodríguez-Pantoja (de la Universidad de Córdoba) sus precisiones cronológicas sobre los *CLE*.

en virtud de una comparación tácita», definición que no es más que un buen resumen de la TTM expuesta, por ejemplo, por Lausberg¹.

La TTM entiende ésta, en efecto, como un tropo que consiste en tomar una palabra y ponerla en el lugar del *uerbum proprium*, sin que ambas estén emparentadas semánticamente. El tropo comunica a la palabra empleada trópicamente una nueva significación, que el hablante expresa mediante su *uoluntas* semántica y que el oyente reconoce por el contexto de la frase y situación. Entre la designación metafórica y lo así designado tiene que existir una *similitudo*. De acuerdo también a la TTM, el tropo se halla al servicio del *ornatus* y ayuda especialmente a evitar el *taedium*; pero algunos tropos se han hecho corrientes en el lenguaje cotidiano, es decir, han caído, léxicamente, en el nivel del *uerbum proprium*. El tropo, que suele llamarse también *uerbum translatum* o metáfora, no es algo caótico: el trasplante semántico se hace dentro de determinadas relaciones semánticas, de tal modo que las metáforas traídas muy de lejos y “atrevidas” han de presentarse mediante alguna fórmula preventiva (*si licet dicere*).

1.2. Crítica.

Si observamos nuestro lenguaje de cada día, no tardaremos en concluir que resulta mucho más metafórico de lo que pudiéramos sospechar; no sólo porque con frecuencia nos hallemos “en un callejón sin salida”, “hayamos llegado demasiado lejos en nuestras apreciaciones” o andemos continuamente “metiendo la pata” y “al borde del abismo”, sino porque además nos sorprendemos a nosotros mismos utilizando éstas y otras expresiones (como “la falda de la montaña” o “el tiempo es oro”, por seguir con ejemplos habituales), irreflexivamente y sin ninguna intencionalidad retórica. Lo cierto es que no resulta difícil advertir que nuestro lenguaje cotidiano (el de los adultos y el de los niños, y en cualquiera de los niveles diastráticos o diafásicos) está impregnado de metáforas y que éstas son inconscientes, automáticas, usadas sin esfuerzo, sin la mencionada *uoluntas* semántica, sin pretensiones de *ornatus*. Basta con que nos alejemos un poco de cualquier experiencia física concreta (“el perro está en su caseta”) y comencemos a hablar sobre abstracciones o emociones (“amor”, “tiempo”), para que nuestra norma expresiva cambie desde lo literal hacia lo metafórico, sin que estas expresiones metafóricas, no literales, resulten raras en comparación con el lenguaje lite-

¹ Lausberg 1983, §§ 552-564.

ral más “normal” y sin que se requiera para ellas ningún talento especial, alejado, por tanto, de los hablantes corrientes. La metáfora, pues, más que un embellecimiento retórico, nos parece una parte del lenguaje cotidiano relacionada con el modo en que percibimos, pensamos y actuamos. Tal es nuestra familiaridad con las metáforas, que a menudo no llegamos a percibir las como tales (valgan como ejemplo las recientemente mencionadas).

Todo lo cual nos debe llevar a desechar definitivamente la idea tradicional de que la metáfora pertenece fundamentalmente al reino del lenguaje figurativo, al ámbito de lo literario.

2. Teoría contemporánea de la metáfora (TCM).

2.1. Exposición.

Desde la constatación de que la metáfora es una gran e indispensable parte de nuestro modo habitual de conceptualizar el mundo, cognitivistas como Lakoff² se preguntaron qué tipo de generalizaciones gobiernan las expresiones lingüísticas que tradicionalmente se entienden como metáforas poéticas y llegaron a una serie de conclusiones sobre las que vale la pena detenerse.

En primer lugar y frente a las definiciones y teorías tradicionales que ofrecían una simple descripción de la metáfora, demasiado centrada en su resultado final, en su estructura de superficie, el nuevo enfoque cognitivista fija su atención en los mecanismos conceptuales de generación de este tipo de expresiones metafóricas. La mayoría de los conceptos importantes para nosotros (emociones, ideas, tiempo, causa, etc.) son abstractos o, al menos, no están claramente definidos en nuestra experiencia; así que tratamos de entenderlos y expresarlos a través de otros conceptos más concretos o mejor estructurados que entendemos con más claridad (orientaciones espaciales, objetos, etc.). Por ejemplo³, experiencias como el amor, el tiempo y la discusión son conceptualizadas y definidas por nosotros en los términos de otros dominios fundamentales de experiencias, tales como los viajes, el oro y la guerra. Estas experiencias más concretas suelen proceder de nuestro cuerpo, de nuestro alrededor, de nuestra cultura, etc. La metáfora resulta, pues, uno de los instrumentos más importantes para tratar de comprender, al menos parcialmente, lo que no puede ser comprendido totalmente: nuestros sentimientos, nuestras experiencias estéticas, nuestra conducta, etc.

² Cf., por ejemplo, G. Lakoff & M. Johnson, 1980; G. Lakoff, 1987.

³ Los ejemplos están tomados de Lakoff 1980.

Concretando, según la TCM, la metáfora no está en el lenguaje, sino en el modo en que nosotros conceptualizamos un dominio o espacio mental en términos de otro. La metáfora, mediante una proyección a través de dominios o espacios conceptuales, nos permite entender un asunto relativamente abstracto o mal estructurado en términos de otro más concreto o al menos mejor estructurado. Es así, por ejemplo, como, para entender nosotros mismos un dominio mental abstracto y difícil como el “amor”, recurrimos a otro dominio más concreto de nuestra experiencia: un “camino” o un “viaje”, de tal forma que una situación irreversible en una experiencia amorosa puede ser entendida y expresada como “un callejón sin salida” o “un punto sin retorno”. Contamos, pues, con una red de relaciones conceptuales que se sobreponen (“cross-domain mapping in the conceptual system”), siendo la metáfora la expresión visible de ese trazado de relaciones y constituyendo “una realidad nueva (...) que altera la interpretación tanto del paisaje de fondo como del elemento extraño”⁴. En palabras de Gibbs⁵, «metaphor is a fundamental mental capacity by which people understand themselves and the world through the conceptual mapping of knowledge from one domain onto another».

2.2. *Ventajas.*

Gracias a la TCM las expresiones corrientes de nuestro lenguaje de cada día logran una explicación adecuada: los tropos que utilizamos en nuestras expresiones habituales no tienen por qué proceder del lenguaje literario, no son, de hecho, creaciones literarias caídas léxicamente en el nivel del *uerbum proprium* e incorporadas a nuestro lenguaje diario⁶. Tampoco se entiende la metáfora como una violación, por parte del hablante, de las reglas de la competencia; muy por el contrario, gracias a la metáfora, que está motivada por un intento de comprensión y la usan tanto los niños como los adultos, incluso las áreas más intangibles y abstractas de nuestra experiencia pueden ser conceptualizadas en términos de otras más familiares y concretas. No hace falta, pues, ningún requisito, ni ninguna intencionalidad re-

⁴ Lakoff 1991, pp. 11-12. Cf. también al respecto Grady, Oakley & Coulson 1999, especialmente, pp. 101-124 y Fauconnier & Turner (1994). Todos ellos reflexionan sobre un proceso cognitivo (Conceptual Blending) que contiene estructuras procedentes de dos espacios mentales que se proyectan en un espacio separado y distinto que, además de heredar estructuras parciales de estos espacios, tiene una estructura emergente propia.

⁵ 1994, p. 207.

⁶ Como se entendía de acuerdo a la TTM.

tórica o artística para que todos podamos expresarnos y entendernos metafóricamente y lo hagamos desde nuestro pensamiento, de modo inconsciente, automático, sin esfuerzo y sin reflexión; como si estuviésemos programados, de forma innata, para ver ciertas similitudes y explotarlas después metafóricamente⁷. En definitiva, parece más que verosímil aquella intuición que compartieron Johnson y Lakoff⁸ de que la metáfora no es una cuestión de interés periférico, sino de interés central, acaso la clave para dar cuenta adecuadamente (y tendremos ocasión de demostrarlo a lo largo de estas páginas) de la comprensión.

3. Aplicación de la TCM al caso concreto del adjetivo latino *acerbus*.

Con el estudio de los distintos usos del adjetivo *acerbus* en una serie de textos, epigráficos y literarios, pretendemos, en primer lugar, mostrar una confirmación del acierto de las nuevas teorías sobre la metáfora además de ofrecer un ejemplo más, muy ilustrativo, de cómo para entender una realidad abstracta y difícilmente aprehensible como “la vida del hombre”, determinadas culturas⁹ han podido recurrir, de modo natural y nada pretencioso, a los términos de otra realidad más concreta y fácilmente observable: “la vida de las plantas o los frutos”; y lo han hecho tras haber establecido una serie de relaciones conceptuales entre ambos planos, pues en el curso natural de las cosas, hombres y plantas se marchitan y mueren. Por otra parte, el estudio del adjetivo *acerbus* desde esta nueva TCM nos permitirá proponer una traducción adecuada, en cada caso, para un término latino que, como veremos, no ha sido siempre bien entendido. Distinguiremos, además, definitivamente lo que significa *acerbus* en la literatura latina en general y en la poesía epigráfica en particular. Y encontraremos, por último – desde la comparación entre el uso de *acerbus* en la literatura y en los *CLE* –, argu-

⁷ Cf. el trabajo electrónico de Nerlich citado en la bibliografía.

⁸ Así lo expusieron Millán y Narotzky en su traducción e introducción a la obra de Lakoff y Johnson (v. Lakoff 1991), p. 24.

⁹ Puesto que gran parte de nuestros usos metafóricos están basados en nuestras experiencias más concretas y éstas, en el fondo, son siempre culturales, hay que considerar siempre la importancia de este factor cultural en el proceso de generación del lenguaje metafórico. De hecho, por ejemplo, este mismo adjetivo, “acerbo”, en nuestra lengua, además de su significado concreto y literal, sólo conoce una de las dos derivaciones metafóricas que se desarrollaron en la cultura latina, la de la percepción sensorial; tal es la definición que de esta palabra nos proporciona el Diccionario de M^a Moliner: 1) (no frec.) “Áspero” al paladar (v. acre). 2) (liter.; aplicado a un sufrimiento particularmente moral) “amargo, cruel”.

mentos de peso para aclarar el difícil problema de las citas, los *loci similes* y, en definitiva, el universo cultural compartido por los autores epigráficos y los literarios.

3.1. *El tratamiento que recibe acerbus en los distintos diccionarios.*

3.1.1. *Exposición.*

En el diccionario etimológico de Ernout y Meillet (*s.u.*) se parte, para el estudio de la palabra, de una raíz *-ac*, con el significado de ‘picante’, ‘agudo’, ‘puntiagudo’, etc., que dio lugar a una serie de palabras de significado “próximo” al original. Una de ellas fue precisamente *acerbus*, cuyo primer significado documentado fue ‘ácido’, ‘agrio’; con este significado se aplicó de inmediato a los frutos no maduros, que tienen siempre este tipo de sabor ácido, amargo, áspero, etc.

El *Thesaurus Linguae Latinae* (*s.u.*) menciona, como primer significado, el *de sapore: acrius acetum*. Valor que, con mucha frecuencia, se aplica a los frutos inmaduros (a tal respecto se nos ofrecen ejemplos de Catón, Plinio, etc.). En ese mismo apartado se habla *de odore, de auditu*, etc. Un segundo significado (II) es el de *immaturus*. Éste se usa “propiamente” para los frutos y “figuradamente” para las cosas que aún no han alcanzado su estado último de perfección. En este punto el *ThLL* aporta el ejemplo de Pl. *Asin.* 595: *acerbum funus filiae faciet e*, inmediatamente detrás, el conocido verso virgiliano¹⁰ *Aen.* 6.429: *quos (infantes) ... abstulit atra dies et funere mersit acerbo*, con el comentario de Servio: *acerbo: immaturo*. A continuación, se incluye una serie de ejemplos similares procedentes de la poesía epigráfica. Un tercer significado (III) es *iniucundus, tristis*, que se explica como ‘lleno de dolor’, ‘amargo’. Se aplica a las heridas y enfermedades en primer lugar, y, además, a los sentimientos, a las voces, al rostro, a las acciones y, sobre todo, a la fortuna, destino, muerte, etc. y, en general *de uariis rebus tristibus*, como guerras, etc.

Raimundo de Miguel (*s.u.*) comenzaba explicando el origen de *acerbus* a partir de *acer*, que significaba ‘agrio’. Sus primeros significados serían, pues, ‘áspero’, ‘acerbo’, ‘amargo al gusto’; desde ahí a ‘verde’, ‘agrio’, ‘desabrido’, ‘sin sazón’, significados todos referidos a las frutas no maduras y por extensión a las cosas que no han llegado aún a su desarrollo. Continúa otra serie de significados como ‘agudo’, ‘duro’, ‘rechinante’, ‘discordante’, ha-

¹⁰ Sobre el que volveremos en repetidas ocasiones a lo largo del trabajo.

blando de los sonidos; referido a los hombres, puede significar también ‘rudo’, ‘feroz’, ‘salvaje’, ‘grosero’; y, hablando de cosas, ‘triste’, ‘penoso’, ‘cruel’, ‘amargo’, ‘calamitoso’. Por último, ofrece una serie interesante de lo que el autor del diccionario llama “sinónimos”: *acer, asper, praematurus, crudelis, saeuus, infensus, infestus, inimicus, iratus, molestus, incommodus, grauis, tristis, durus, rigidus, luctuosus, lacrimabilis, deplorandus* (una lista que ilustra los distintos significados que ha ido adquiriendo *acerbus*).

Gaffiot (*s.u.*) da como primer significado el de ‘áspero’, ‘agrijo’ (1), lo cual se aplica a frutos y olores; a partir de ahí se aplicaría también a todo lo que no está maduro (2), por una parte, y, por otra (3), a todo lo que en sentido figurado puede significar ‘duro’, ‘amargo’ o ‘cruel’.

El *Oxford Latin Dictionary* (*s.u.*) enumera las siguientes significaciones: en primer lugar ‘sabor ácido, amargo’; referido a sonidos, ‘estridente’, ‘discordante’. Una segunda acepción se aplica a la fruta, ‘inmadura’, ‘verde’; también para personas se usa con este mismo significado de ‘inmaduro’ (el mismo con que se emplea para cosas en estado inacabado). En tercer lugar, puede significar, aplicado a personas, ‘amargamente hostil’; ‘sin piedad’, ‘cruel’. Tiene además un significado especial para la muerte: ‘a destiempo’, ‘prematura’. Y, por último, puede referirse a los sentimientos con el significado de ‘amargo’. Como se ve, recibe un tratamiento muy similar, aunque resumido, al que recibía en el *ThLL*.

Lewis & Short (*s.u.*) son quienes nos proporcionan una descripción quizá más acertada. Para empezar, nos ofrecen una serie de palabras latinas con definiciones similares (algunas de las cuales coinciden con las que leíamos en Raimundo de Miguel): *amarus, immitis, acidus, asper, durus*, y sus correspondientes en griego (ὄμῶς, χαλεπός, στύφελος, αὐστηρός, πικρός). El adjetivo se define como “de gusto áspero o que tiene un efecto astringente en la lengua” y se opone a *suavis*. Después, dan una serie de usos propios, con el significado invariable de ‘amargo’, de donde especialmente se usa para frutas verdes; y puesto que la acidez o aspereza del fruto son siempre un signo de inmadurez, se utiliza como un sinónimo de *crudus, immaturus*, tanto en sentido literal como figurado: *impolitae res et acerbae relictae*. Desde esta acepción se justifican expresiones como *uirgo acerba*, para la joven que todavía no es casadera; y, especialmente en poesía, *funus acerbum*, con el sentido de muerte prematura. Además, se usa, mediante transferencia, para sonidos agudos o estridentes. Por último, con un significado no propio sino figurado, se aplica a los hombres: ‘cruel’, ‘repulsivos’. Con este mismo sentido figu-

rado se aplica también a las cosas: ‘desagradable’, ‘amargo’, ‘triste’; y también a la muerte, pero con un significado distinto al antes mencionado: una muerte amarga, muy dolorosa. Así en Pl., *Am.* 1.1.35, *As.* 3.3.5.

3.1.2. Comentario.

Desde el recorrido por los distintos diccionarios, descubrimos en primer lugar el significado que, etimológicamente, le corresponde a *acerbus* (‘ácido’, ‘agrio’), que es, además, el más antiguo que se documenta. Pero algunas cosas llaman la atención; en concreto, el carácter excesivamente descriptivo de la mayor parte de los diccionarios, pues, junto a este primer significado, enumeran algunos otros (como el de *immaturus* o *tristis*, fundamentalmente), sin llegar a establecer vínculos (desde la derivación o la metáfora, por ejemplo) entre el primer significado y los otros, ni a determinar las posibles relaciones entre todos ellos. Constituye una excepción parcial, como hemos visto, el tratamiento que recibe *acerbus* por parte de Lewis & Short, que, al menos, explican el significado *immaturus* desde la acidez o aspereza que presentan los frutos cuando aún no han madurado.

A lo largo de estas páginas, sin embargo, trataremos de esclarecer los mecanismos que han hecho posible que un adjetivo como *acerbus*, que tiene el significado concreto y preciso ‘de sabor ácido o amargo’, se use, de hecho, con no poca frecuencia con significados menos concretos y en principio diferentes, como los de *immaturus* o *tristis* e incluso (como trataremos de demostrar) con ambos significados a la vez. Naturalmente, trabajaremos siguiendo los planteamientos de la TCM, que nos permitirá conocer las relaciones conceptuales que rigen nuestro lenguaje y nos llevan a conceptualizar un dominio mental (sobre todo si éste es abstracto) en términos de otro (mucho más concreto), posibilitando así tales desplazamientos semánticos o derivaciones metafóricas. Reconoceremos, pues, una serie de relaciones comunes en el seno de realidades diferentes y veremos cómo el campo semántico de cualquier palabra puede ir configurándose en torno a diversos conceptos, cada uno de los cuales destaca un aspecto determinado, dejando a un lado, o no, los restantes.

3.2. El uso del adjetivo *acerbus* en la literatura de autor.

Antes de centrarnos en el significado concreto, sistemático y especializado que adquiere el adjetivo *acerbus* en la poesía epigráfica, en virtud de una serie de relaciones conceptuales y derivaciones metafóricas, conviene cono-

cer el uso que hicieron de él los autores “reconocidos” de poesía latina; al menos aquellos que compartieron, de un modo evidente y demostrable, un universo común de referencias culturales con los autores, las más de las veces “desconocidos”, de poesía epigráfica. Sólo desde el conocimiento exacto de estos usos literarios, podremos fijar después las posibles influencias o vías de comunicación – desde la literatura a los *CLE* o viceversa – entre los poetas reconocidos (con Virgilio a la cabeza) y los desconocidos (autores de *CLE*).

Sin pretensiones de exhaustividad, sino tratando de ofrecer, simplemente, un muestreo significativo y veraz, hemos procedido a una selección de aquellos poetas que suelen presentar expresiones literarias coincidentes con las epigráficas, ya sea porque éstas hayan alcanzado el nivel literario, ya porque aquéllas hayan adquirido un alto grado de aceptación social y hayan llegado a hacerse de uso común. De entre todos los significados documentados para *acerbus* en la literatura, nos fijaremos sobre todo en aquéllos insertados en algún contexto relacionado con la “muerte”, pues éste será, como veremos, el único ámbito significativo en el que lo utilicen los poetas epigráficos, cuyas composiciones fueron mayoritariamente funerarias¹¹.

Plauto¹², a lo largo de sus veinte comedias, sólo utiliza este adjetivo en 11 ocasiones, que ilustran, en diversa medida, las acepciones recogidas en los diccionarios; desde el originario sabor agrio o ácido¹³, como en el sintagma *acerbo aceto* (*Truc.* 179), pasando por la sensación de amargura, dolor o crueldad, a través de una derivación metafórica en el plano de la percepción sensorial¹⁴, y registrando sólo dos ejemplos en los que *acerbus* califica a la muerte (de hecho va junto a *funus*), tratándose en ambos casos de una muerte sucedida antes de tiempo, es decir, prematura: *Am.* 190 y *As.* 595: *acerbum funus filiae faciet, si te carendum est*. Nos encontramos precisamente con el sintagma *funus acerbum*, que resultará, como iremos viendo, uno de los más productivos en la poesía epigráfica, a la hora de recrear el tópico de la *mors immatura*.

Lucrecio¹⁵, que usa en ocho ocasiones el adjetivo *acerbus*¹⁶, sólo en dos

¹¹ Cf. Fernández Martínez 1998-99, p. 36.

¹² De este autor Bücheler-Lommatzsch señalan en su índice de pasajes citados o recordados en los *CLE* sólo tres casos de correspondencias.

¹³ Sólo una vez con este significado originario.

¹⁴ *Bacch.* 628, *Cist.* 240, *Epid.* 179, 718, *Mil.* 1210, *Poen.* 1096, *Rud.* 186 y 686.

¹⁵ De este autor Bücheler-Lommatzsch señalan en su índice de pasajes citados o recordados en los *CLE* dieciséis casos de correspondencias.

¹⁶ II 410, 472, III 53, 889, IV 661, 670, V 33, 1195.

de ellas le aplica el significado literal “de sabor amargo” (IV 661, IV 670), mientras que en los seis restantes ha funcionado la metáfora de la percepción sensorial, de modo que el adjetivo sirve para expresar sensaciones internas de amargura y dolor (así, por ejemplo, en III 53: *inferias mittunt multoque in rebus acerbis*). En ningún caso, pues, se aplica a la muerte.

Sólo tres ejemplos en Catulo¹⁷, uno de los cuales es el adverbio *acerbius* usado con el significado no literal de ‘crueldad’ (73.5). Los otros dos, sin embargo, se insertan en un contexto de *mors immatura*, a través de una derivación metafórica relacionada con el paso del tiempo: el fruto que no ha madurado es *acerbis*, y *acerba* resulta la vida del hombre truncada antes de tiempo o la muerte sucedida prematuramente. Así en 68.1, junto al sustantivo *casus*: *quod mihi fortuna casuque oppressus acerbo*, y en 68a.90, junto a *cinis*: *Troia uirum et uirtutum omnium acerba cinis*.

Especialmente interesante resulta el caso de Virgilio¹⁸, que utiliza en quince ocasiones el adjetivo *acerbis*. El mantuano ha abandonado de un modo absoluto el significado originario y literal de *acerbis* (recurriendo para tal significado ‘de sabor ácido, agrio o amargo’ a sinónimos como *asper*, *amarus* o *acidus*: *georg.* II 86, III 380, IV 277, *ecl.* 1.78, 3.110, 6.68). En la mayor parte de los casos, el autor ha destacado, de entre los diversos conceptos que han ido configurando el campo semántico del adjetivo, sólo uno de los aspectos: el dominio de la percepción sensorial, de modo que el adjetivo *acerbis* tiene en Virgilio, fundamentalmente, el significado metafórico de ‘cruel’, ‘odioso’, ‘penetrante’, ‘duro’, ‘funesto’, etc.¹⁹ En tres ocasiones, sin embargo, ha prevalecido, dentro del mismo campo semántico, la metáfora “la vida del hombre es como la de los frutos”, de forma que si un fruto recogido o caído antes de tiempo resulta *acerbis*, también la muerte prematura (así como el dolor o las heridas causadas por ésta) resultará *acerba*. Es lo que entendemos en *Aen.* XI 823, cuando, al quejarse Camila a su confidente Acca de su herida mortal y prematura, el poeta utiliza la expresión *uulnus acerbum*; y es lo que entendemos, sobre todo, en *Aen.* VI 429 y XI 28: *abstulit atra dies et funere mersit acerbo*, en ambos casos hablando

¹⁷ De este autor Bücheler-Lommatzsch señalan en su índice de pasajes citados o recordados en los *CLE* doce casos de correspondencias.

¹⁸ Del que Bücheler-Lommatzsch llegan a señalar un total de 360 casos de correspondencias con los *CLE*.

¹⁹ *Georg.* III 149, 419, *Aen.* I 668, V 49, 462, 700, IX 794, X 904, XI 587, XII 398, 500, 678.

de la muerte de niños o jóvenes. Ha tenido precisamente este último sintagma, usado antes y después de Virgilio (aunque con mucha más frecuencia después), ya tenga su procedencia en el lenguaje cotidiano o en la literatura, ya haya sido generado con o sin intencionalidad retórica, no poca responsabilidad en la especialización, como veremos *infra*, del significado de *acerbus* en la poesía epigráfica. En ésta, además de incrementarse su uso, sólo se asocia a contextos de muerte prematura. Una especialización provocada por las exigencias propias del género epigráfico, que pone en marcha determinados mecanismos tendentes a lograr un léxico más formular y técnico²⁰.

Tampoco Horacio²¹, que sólo usa en seis ocasiones el adjetivo *acerbus*, tiene en cuenta su significado literal y originario. En todos los casos se ha activado el espacio metafórico de la amargura del alma, dando lugar a expresiones de odio o crueldad²²; salvo, en todo caso, en uno de ellos, en que el poeta menciona el destino amargo que acecha a los romanos (*epod.* 7.17: *sic est: acerba fata Romanos agunt*), pero está haciendo referencia a una muerte acaecida antes de tiempo, a una *mors acerba* en definitiva, la del joven Remo.

Ninguno de los tres ejemplos de Tibulo²³ tiene el significado “de sabor amargo” ni “prematureo”; de nuevo, como ya venimos viendo que suele suceder mayoritariamente en estos autores literarios, es la derivación metafórica de la “crueldad” la que ha seleccionado el poeta. Así, por ejemplo, en II 6.41: *desino, ne dominae luctus renouentur acerbi*²⁴.

El único ejemplo de Propertio²⁵ hace referencia a una cruel enemistad: II 8.3.: *nullae sunt inimicitiae nisi amoris acerbae*.

Algo distinto es el caso de Ovidio²⁶, pues de entre sus dieciséis ejemplos, uno de ellos es no sólo literal sino modélico: *Am.* II 14.24: *pomaque crudeli uellis acerba manu*. Casi por primera vez encontramos el uso originario del adjetivo, es decir, su referencia al fruto que aún no está maduro y que, por

²⁰ Ricci-Carletti-Gamberale 1983, p. 225.

²¹ De este autor Bücheler-Lommatzsch señalan en su índice de pasajes citados o recordados en los *CLE* veintisiete casos de correspondencias.

²² Así en *S.* I 3.85, II 6.19, *Ep.* I 17.53, 18.95, *Ars* 474.

²³ De este autor Bücheler-Lommatzsch señalan en su índice de pasajes citados o recordados en los *CLE* veinticuatro casos de correspondencias.

²⁴ Y en *Eleg.* I 2.100, I 6.84.

²⁵ De este autor Bücheler-Lommatzsch señalan en su índice de pasajes citados o recordados en los *CLE* veintinueve casos de correspondencias.

²⁶ De este autor Bücheler-Lommatzsch llegan a señalar en su índice de pasajes citados o recordados en los *CLE* 197 casos de correspondencias.

tanto, resulta amargo o áspero. En el mismo contexto frutal y con igual significado no derivado, lo encontramos en *med. 5: cultus et in pomis sucos emendat acerbos*. También es usado por Ovidio, desde el ya conocido símil frutal, para plasmar con este término más concreto el abstracto concepto del tiempo. Así, en *Fast. IV 647*, con *partus acerbos* se hace referencia a nacimientos abortados; y, en contextos de muerte prematura, asociado a la propia Perséfone, que a veces golpea antes de tiempo nuestras puertas (*Epist. 21.48: Persephone nostras pulsat acerba fores!*) o a heridas, que sin dejar de ser crueles son también prematuras, pues proceden de una vida truncada (*Met. V 62, XII 388*). En los demás, ha funcionado, como suele ser habitual, el sentido figurado que se aplica a la sensación de amargura interior²⁷.

En esta misma línea metafórica se enmarcan los tres únicos ejemplos de Marcial²⁸ y tres de los cuatro casos de Juvenal²⁹, que recurre, sin embargo, en una ocasión, al ya mencionado sintagma *funus acerbum* en un texto interesante en el que se coordina este adjetivo con *praematurus*: 11.44: *non praematuri cineres nec funus acerbum*.

Apuleyo³⁰ no utiliza ya el adjetivo *acerbus* con su sentido literal, sino recurriendo a las dos derivaciones metafóricas habituales: la más frecuente en los textos literarios, que desplaza el significado concreto original al ámbito más abstracto de lo sensorial³¹, y la que más nos interesa aquí: en relación con la muerte siempre que ésta suceda antes de tiempo. Así, concretamente, en *Met. VII 27.6: mortem deplorans acerbam filii*, y en *Met. VIII 8.20, X 5.14 y 25.1*.

Entre estos dos mismos significados metafóricos se sitúan los catorce ejemplos de Silio Itálico³², que en la mayor parte de los casos echa mano del

²⁷ *Epist. VI 160, VIII 107, XV 60, Fast. II 624, Tr. I 6.13, V 2.21, 8.17, Pont. I 3.7, 9.5, III 9.30.*

²⁸ De este autor Bücheler-Lommatzsch señalan en su índice de pasajes citados o recordados en los *CLE* veintinueve casos de correspondencias. Los tres ejemplos concretos del uso de *acerbus* son: II 26.1, XII 34.8 y 46.1.

²⁹ De este autor Bücheler-Lommatzsch señalan en su índice de pasajes citados o recordados en los *CLE* nueve casos de correspondencias. Los tres usos metafóricos mencionados son: 7.57, 14.18 y 14.54.

³⁰ De este autor Bücheler-Lommatzsch no encontraron ecos en los *CLE*.

³¹ Los doce textos siguientes: *Apol. 53.9, 85.2, 85.17, 101.6, Met. I 18.11, VI 26.20, VII 19.2, VIII 9.24, Plat. II 17.20, 17.23, 21.20.*

³² De este autor Bücheler-Lommatzsch señalan en su índice de pasajes citados o recordados en los *CLE* diecisiete casos de correspondencias.

acerbus cruel y enemigo, en textos como IX 130: *Poenus eram. uerum castris elapsus acerbis*³³, pero seleccionando en cuatro ocasiones la metáfora procedente del símil frutal, todos ellos en contextos de muertes prematuras: VI 207: *ingemuit casus iuuenum misertus acerbos*³⁴.

Y similar es, finalmente, el caso de Estacio³⁵, cuyos ocho usos de *acerbus* se distribuyen (de modo desigual, pues sólo tres se refieren a una sensación de amargura) entre los dos contextos metafóricos ya conocidos³⁶.

Un muestreo, como decíamos, no exhaustivo pero sí suficientemente ilustrativo del uso del adjetivo *acerbus* en poetas latinos de distintas épocas, que han convivido culturalmente con los autores anónimos de la poesía epigráfica; uso que puede quedar bien plasmado en el siguiente cuadro:

	significado original	percepción sensorial	paso del tiempo	total
Plauto	1	8	2	11
Lucrecio	2	6	-	8
Catulo	-	1	2	3
Virgilio	-	12	3	15
Horacio	-	5	1	6
Tibulo	-	3	-	3
Propercio	-	1	-	1
Ovidio	2	10	4	16
Marcial	-	3	-	3
Apuleyo	-	12	4	16
Silio. Itálico	-	10	4	14
Estacio	-	3	5	8
Total	5	74	25	104

³³ 6.60, 6.433, 6.589, 11.544, 12.184, 13.425, 14.559, 17.286, 17.441.

³⁴ 5.460, 13.387 y 17.457.

³⁵ De este autor Bücheler-Lommatzsch señalan en su índice de pasajes citados o recordados en los *CLE* dieciséis casos de correspondencias.

³⁶ Aparece, de hecho, con significados relacionados con la crueldad o enemistad (cosas todas amargas) en: *Theb.* IV 745, VIII 344, XI 526; mientras que en los cinco restantes el adjetivo se ha asociado a mensajes de muerte prematura: *Theb.* II 690, VI 16, 9.8, *Silu.* V 5.40, *Ach.* I 666.

De sus datos podemos extraer ya algunas conclusiones provisionales: el adjetivo *acerbus* apenas sí fue utilizado por los poetas latinos más conocidos con su significado originario y literal que hacía referencia al “sabor amargo o ácido que produce una reacción de aspereza en la lengua”. Sin embargo, este significado tan concreto y palpable facilitó el uso “metafórico” del adjetivo dentro de otros campos significativos menos concretos, más difíciles de aprehender y que necesitaban, por tanto, recurrir a algún concepto mejor estructurado y más fácilmente inteligible. Desde una realidad concreta como es la amargura o aspereza del fruto inmaduro, se pueden llegar a entender, al menos parcialmente, las sensaciones – nada concretas – de amargura, enemistad, crueldad, etc.; pues producen en nuestro interior una reacción similar a la que experimenta nuestra lengua al probar un fruto inmaduro. Del mismo modo, para entender y expresar el paso del tiempo en la vida del hombre, resulta bastante inmediato recurrir al símil frutal, de manera que si un fruto caído o arrancado prematuramente resulta *acerbus*, también la muerte acaecida antes de tiempo será *acerba*, *immatura*. Y entre estas dos derivaciones metafóricas se distribuyen, mayoritariamente, los usos del adjetivo. En todos los autores revisados prevaleció, como puede verse en el cuadro, la primera de ellas; pero en todos ellos también (salvo en Lucrecio, Tibulo y Propertio) se conocen algunos usos (en aumento con el paso del tiempo) en contextos de muerte prematura. Y puesto que estos últimos usos constituyen el auténtico objetivo de nuestro trabajo, observaremos de cerca sus contextos, el tipo de sustantivo a que se adscriben y el posible poder de difusión de un sintagma tan afortunado, por distintas razones que ya detallaremos, como resultó ser *funus acerbum*.

En ellos, como es fácilmente previsible, el adjetivo *acerbus* acompaña, de un modo mayoritario al sustantivo *funus*³⁷ (5 casos) o a alguno de sus sinónimos (4 ejemplos con *mors*, 1 referido a la propia *Persephone*, uno con *letus*; repartiéndose los demás entre *cinis*, *stragis*, *caedes*, *tumulus*, *casus*, *fatum*, *uulnus* (con cuatro ejemplos), *partus* y *poena*. En todos ellos (salvo en los dos últimos³⁸) se nos habla, de un modo u otro, de una muerte sucedida antes de tiempo, de un destino truncado por una muerte repentina, de una herida causada por la muerte de algún joven. Vemos, pues, que, pese a que

³⁷ Los ejemplos y su distribución por autores se han detallado *supra*.

³⁸ En ambos se ha producido una derivación metafórica similar a la del símil frutal, pese a no estar insertos en un contexto de muerte prematura. El primero de ellos hace referencia, como hemos visto *supra* a unos nacimientos abortados (*OV.*, *fast.* 2.624) y el segundo lo utilizó Estacio al hablar de castigos no apropiados para un joven (*Ach.* 1.666).

en un contexto funerario también el adjetivo podría haberse usado con la derivación metafórica de la percepción sensorial (cualquier muerte es amarga, dolorosa y causa malas sensaciones entre los vivos), encontramos de hecho un uso “especializado”, en el que el adjetivo toma el significado procedente de la metáfora del símil frutal; especialización sobre cuyas razones (de variada índole) volveremos más adelante.

3.3. *Uso y valores de acerbus en los autores de poesía epigráfica. Grupos de sustantivos con los que concierta.*

Precisamente es la derivación metafórica menos usual en los autores de poesía “conocidos” (25 ejemplos que recurren al símil frutal frente a 74 que establecían una relación conceptual con el plano de la percepción sensorial), la única que activan los autores “desconocidos” de poesía epigráfica. Y es esta uniformidad la que nos permite hablar de la especialización epigráfica del adjetivo *acerbus*.

En la colección de Bücheler-Lommatzsch (2299 poemas de variada extensión, no siendo casi ninguno excesivamente largo, dada su naturaleza epigráfica y las limitaciones que impone el soporte) el adjetivo es usado en 61 ocasiones. Conviene aclarar que todos los poemas en que aparece son funerarios (éstos son mayoría, como sabemos, dentro de la producción epigráfica conservada), de manera que es natural que se mencionen la muerte, sus causas o sus consecuencias. Pero resulta especialmente significativo, como ya sucedía entre los autores reconocidos, que en todos ellos se nos hable, de hecho, de una *mors immatura* (aunque no siempre *acerbus* signifique “premature”, pues la naturaleza del sustantivo a que se refiere condiciona en buena medida la concreción de su significado).

El punto de partida, no cronológico pero sí conceptual, lo encontramos en un par de textos en los que se ejemplifica la *mors immatura*, no mediante la metáfora sino recurriendo explícitamente al símil frutal: 1490.2: *aut matura cadunt aut cito acerua ruunt*; 1542.8: *(poma) aut matura cadunt aut cito acerba ruunt*. Este símil entre la caducidad de los frutos y la de la vida de los hombres no es ninguna novedad epigráfica, no es ninguna creación retórica reciente, sino que remonta muchos siglos atrás, hasta un viejo pasaje de Homero³⁹ (Il. 6, 146 ss.) que compara la vida y evolución de los hombres con la de las hojas de los árboles. Recordamos a este propósito las

³⁹ Para más detalles sobre el tema, v. Hernández 2000, p. 87.

páginas iniciales de nuestro trabajo, cuando destacábamos cómo la TCM había fijado su atención, por vez primera, en los mecanismos y relaciones conceptuales que facilitaban las expresiones metafóricas, de forma que, sin ningún requisito literario o condicionante retórico, podíamos, de modo inconsciente y automático, reconocer ciertas similitudes (sería el caso de Homero o de los dos *CLE* que acabamos de citar) y explotarlas después metafóricamente (como venimos viendo que sucede con *acerbus* en la literatura de autores conocidos y desconocidos). Este tópico de los frutos (con o sin *acerbus*) fue usado con frecuencia como *consolatio*⁴⁰ (*CLE* 465, 1543, además de los citados). El propio Séneca⁴¹ había también comparado la muerte de los hombres con los frutos que caen: rem. Fortuit. 13,1: *amisi liberos: stultus es, qui defles mortem mortalium. Quid istic aut nouum aut mirum est? ... Quid, si infelicem uoces arborem, quod stante ipsa cadunt poma?'*. Y el mismo símil se conoce también en las inscripciones griegas (KB 147, 538), donde parece indiscutible el arquetipo citado de Homero. La comparación de la vida del hombre (y su duración) con los frutos o con los árboles o sus hojas, lograba ejemplificar de un modo visible y concreto los puntos fundamentales de una de las doctrinas filosóficas más importantes en la antigüedad (el epicureísmo), que residiría, siquiera de un modo llano, en el sentir popular⁴²; de manera que no resulta raro que, entre ambos campos, se establezcan relaciones conceptuales que hayan dado lugar a las derivaciones metafóricas del adjetivo *acerbus* que venimos comentando.

Fuera ya del símil frutal explícito y centrándonos sólo en los usos metafóricos de *acerbus*, observamos algunos ejemplos⁴³ en los que se habla de un día prematuro (*acerba dies*) que arrebató la vida de algún joven y lo priva de seguir disfrutando de la luz: *CLE* 1169.8 (ss. V/VI): *pruauitque usu lucis acerba dies*.

Otras veces⁴⁴ es el propio difunto, o sus restos mortales, los que, como el fruto, son calificados de inmaduros: 80.1: *aceruam Ditis rapuit infantem domus*; 1080.1 (a. 69): *ossa sub hoc tumulo pia sunt sed acerba parenti*.

También es frecuente experimentar dolor o derramar lágrimas, antes de

⁴⁰ Lier 1903, p. 583 ss.

⁴¹ Cf. Lier, *ibidem*.

⁴² Amante 1912, p. 42

⁴³ Concretamente cinco: 105.8, 1076.2, 1169.8, 1304.4, 1440.10.

⁴⁴ Los textos son, además de los citados, 103C.6, 498.5, 1339.13, 1574.5, 1823.10, 2013.3.

tiempo (*acerbae*), por culpa de una *mors immatura*: 447.5 (ss. I/II): *lachrimis impleret acerbis*.

Sustantivos varios⁴⁵, siempre en contexto de *mors immatura*, acompañan, en ocasiones, a este adjetivo, confiriéndole algún significado específico. Así, en 997.2 (1ª m. s. I a. C.) es la urna funeraria que contiene los restos de dos jóvenes, la que es calificada de *acerba*: *Nicen et Phoeben arcula acerba tenet*; o la alegría de una madre, que se ha visto truncada por la muerte repentina de su hijo: 2121.11 (*non post s. II*): *gaudia matris acerba*.

Pero, naturalmente, en la mayor parte de los casos, el adjetivo se adscribe a sustantivos que, de un modo literal o derivado, tengan el significado de “muerte” o “destino”⁴⁶ (*funus, mors, Ditis, Parcae, fatum*). Así, 1355.2 (a. 442 d.C.): *quos uno Lachesis mersit acerba die*; 1794,4 (ss. I/II): *it mors acerba fecit ut faceret mater filio*; 1223,6 (ss. I/II): *rapit Ditis acerba manus*; 447,4 (ss. I/II): *uenit iniqua dies et acerbae terminis hora*; 404,6 (*non post s. II*): *fato moriuntur acerbo*; y, sobre todo, un número abundantísimo de versos con distintas formas del sintagma *funus acerbum*, entre los que debemos hacer mención especial de las citas literales o recreaciones del conocido verso virgiliano (Aen. 6.429, 11.28) citado *supra*, a cuyo origen y expansión dedicaremos el siguiente epígrafe.

3.4. *El sintagma funus acerbum en la poesía epigráfica. Las razones de su especialización.*

El verso virgiliano *abstulit atra dies et funere mersit acerbo*, repetido por el poeta en un par de pasajes (Aen. VI 429, XI 28) y su difusión evidente (aunque moderada, según demostraremos) en algunas composiciones epigráficas versificadas, ha transmitido la idea de una influencia virgiliana absoluta en el uso del sintagma *funus acerbum* en contextos de muerte prematura, como si esa especialización del término fuese debida a Virgilio⁴⁷. Llegados a este punto, conviene precisar cuál fue el grado exacto de influencia virgiliana, cuánto hay de original en el uso de este sintagma por parte de los au-

⁴⁵ Además de los citados, 970.3, 971.4, 1948.3 (en este último caso se trata del adverbio *acerbe*).

⁴⁶ Los textos que pueden incluirse en este grupo y no citamos explícitamente son: 977.2, 2083.2, 1537A.2, 168.2, 219.11, 93.5, 1550A.2, 1173.3, 732.4, 2002.2, 1294.1, 362.1, 2001.3, 695.2, 1973.1, 629.7, 649.3, 430.2, 1822.1, 1668.2, 2003.1, 403.7, 69.3, 562.18, 1337.7, 588.4, 1401.5, 813.2, 608.4, 682.7, 1111.3, 737.1.

⁴⁷ Cf. Zarker 1958, pp. 115 ss.

tores anónimos y dónde está el origen de esa especialización semántica.

En primer lugar, debemos recordar que el adjetivo *acerbus*, que apenas sí aparecía en la literatura con su valor literal y concreto, era en cambio utilizado con dos acepciones metafóricas diversas y en distinta medida: muy frecuentemente con el significado derivado de “doloroso o cruel” y en no demasiadas ocasiones (25 frente a 74) para expresar la inmadurez de la vida del hombre, es decir, su muerte prematura. En el caso concreto de Virgilio, esta proporción es de 3 a 12, de manera que el uso de *acerbus* asignado a contextos de muerte prematura podemos decir que es, en Virgilio, algo esporádico y marginal. Frente a esta situación literaria, nos encontramos con que en los 2299 poemas epigráficos analizados (muy pocos versos en comparación con la obra poética de los autores seleccionados y revisados), se incrementa el uso de este adjetivo (contamos un total de 61 usos de *acerbus*), refiriéndose, además, todos ellos, como hemos visto, a una *mors immatura* (en distintas cronologías, en diferentes esquemas métricos y sin que, en la mayor parte de los casos, lleguemos a ver huellas del famoso pasaje virgiliano).

En principio, parece difícil de admitir que un uso marginal de Virgilio (por muy afortunado que fuese su verso) vaya a ser responsable absoluto de la expansión y especialización del adjetivo *acerbus*. Dicha dificultad se ve agravada por determinados factores, entre ellos, la cronología temprana (anterior a Virgilio) de algunos de los ejemplos; o la variedad de sustantivos a que acompaña (que hacen imposible reconocer siquiera, en muchos de ellos, ecos virgilianos); o su presencia en esquemas métricos ajenos al hexámetro virgiliano.

El examen detenido de los versos epigráficos que contienen el sintagma *funus acerbus* (y la mención de algunas otras expresiones sinónimas) nos reafirma en esta idea. Poco de Virgilio podemos ver, de hecho, en los ejemplos ya citados en que *acerbus*, aun sin abandonar el contexto de muerte prematura, se unía a sustantivos varios (*dies*, *lacrimae*, *arcula*, etc.). Pero incluso en los textos en que se encuentra el sintagma *funus acerbum* (u otros similares, con sustantivos como *mors*, *letus* o *fatum*, por ejemplo) no siempre resulta fácil rastrear la huella virgiliana. En algunos casos, principalmente, por razones cronológicas, como en 2003.1: +++*funu]s acerb[um* y en 403.7: *nomen erat puero Pagus, at nunc funus acerbum* (ambos del s. I a. C.), o en 362.1: *eheu heu Taracei, ut acerbo es deditus fato* (de la 1ª mitad del s. I a. C.)⁴⁸. Pero, aunque tales poemas pudieran fecharse en épocas de difusión indiscutible de la Eneida, resultaría difícil (no hay más que compa-

⁴⁸ Todos ellos se insertan en composiciones dactílicas.

rar cualquiera de estos versos con Aen. 6.49, 11.28) buscar para ellos una paternidad, siquiera parcial o indirecta, virgiliana.

Tales sospechas de independencia respecto al patrón virgiliano pueden recaer también sobre textos de otras cronologías, claramente posteriores a Virgilio, en los que, como podemos ver, sería muy forzado pensar en una influencia, directa o indirecta, del verso en cuestión. Así, versos como 629.7 (poema no anterior al s. IV d. C.): *f[unere acerbo iace[o] sedibus istis*; 1111.3: *perlege, sic nunquam doleas pro funere aceruo* (s. I/II); 737.1: *o Rhode, dulcis anima, aceruo mihi funere rapta* (non ante s. IV), entre otros muchos, no evocarían, con toda probabilidad, ni el propio verso de la Eneida ni cualquiera de sus reelaboraciones posteriores. Ya hemos mencionado el origen del símil frutal y el proceso de generación conceptual de este uso metafórico de *acerbus*, de manera que ese sintagma, fruto de una relación mental entre dos campos semánticos diversos (uno más abstracto y otro muy concreto), pudo haber sido generado en cualquier momento y por cualquier persona, sin necesidad, siquiera, de intencionalidad literaria o retórica. A ese proceso responderían el uso de *funus acerbum* que vimos que ya hacía Plauto (Asin. 595, Am. 190), el que encontramos en la poesía epigráfica funeraria y los versos del mismo Virgilio.

Todo lo cual nos coloca en un lugar filológicamente privilegiado para poder distinguir, en la línea en que ya lo hizo Chevallier muchos lustros atrás⁴⁹, las llamadas citas, de los *loci similes* y de las simples reminiscencias a partir de una memoria auditiva. Partiendo de ese afortunado símil frutal que arrancaba desde Homero y que reflejaba con claridad un sentir popular respecto de la *mors immatura*, el sintagma *funus acerbum* (y otras expresiones más o menos sinónimas) llegaría a ser una fórmula corriente, que algunos autores desconocidos y otros más conocidos (Plauto, entre ellos, y, sobre todo Virgilio) “promocionarían” al nivel literario⁵⁰.

No se trataría, pues, de una expresión originariamente literaria que se hubiera “degradado” y convertido en una expresión epigráfica; no sería un tropo o uso metafórico caído, léxicamente, en el nivel del lenguaje cotidiano (como hubiera interpretado la TTM). Pero no quiere esto decir, sin embargo, que vayamos a negar los méritos literarios de un poeta tan indiscutible como

⁴⁹ 1972, pp. 55-58.

⁵⁰ Cf., además de Chevallier 1972, p. 59, Gómez Pallarès 1993, que en n. 21 explica cómo el verso virgiliano tiene su origen en expresiones epigráficas y sobre todo “en la utilización especializada que suele hacerse en los CLE del adjetivo *acerbus*” (p. 226).

Virgilio, que fue capaz de tomar un sintagma de uso corriente, una metáfora popular, para expresar sus sentimientos, seleccionando con exactitud su vocabulario y haciendo gala de un profundo genio y talento literario. Creó, así, un perfecto hexámetro (*abstulit atra dies et funere mersit acerbo*), que habría de ser recordado (íntegro o en sus distintas partes) y rememorado (no siempre tal y como era) durante muchos siglos⁵¹.

Aun así, y como ya expresó Zarker⁵², el número de repeticiones exactas de este conocido verso virgiliano es más bien exiguo. Concretamente, en la colección de Bücheler-Lommatzsch sólo encontramos 3 versos idénticos al de Virgilio: 687.7 (a. 403), 732.4 (cristiana) y 2002.2 (africana), en la que se observan, además, otros ecos virgilianos: *p]arua quid[e]m subolis, [q]uam cito ab ubere matri[s] / abstulit atra dies et funere mersit acerbo*⁵³. Este mismo verso, alterado en su orden, en su grafía o en alguno de sus elementos (bajo el efecto de una transmisión oral y memorística), se repite en otros tres poemas (posteriores todos a Virgilio): 2001.3: *abstulit atra di[es] et a]cerbo funere mersit*; 813.2 (con una interpolación que destroza el esquema métrico): *abstulit a luce atra dies et funere mersit aceruo*; y 608.4: *abstulit atra dies et aceruo funere mersit*.

Como resultó ser un verso afortunado, de indiscutible poder literario y conceptual, llegó a independizarse de su contexto y de su propio autor y a someterse a un proceso de recreación y fragmentación, pasando a formar parte de ese fondo cultural común del que se nutrirían los poetas de las distintas épocas. Ecos indudables del pasaje virgiliano, a través de una transmisión directa o indirecta, encontramos, por ejemplo, en el poema 695 (a. 492): *Eutreptus iustis bis senos cursibus annos / egit, at ante diem mors illum mersit acerbo / funere, nec potuit cuiquam superare suorum*; lo mismo en el 649.3 (a. 359): *hic est Simplicius nam funere mersus acerbus*; en el 430.2 (de época tardía): *quam Parcae insontem merserunt funere acerbo*; y en 1355.2 (a. 442 d. C.), con un uso metonímico de *Lachesis*: *quos uno Lachesis mersit acerba die*. Fuera de estos contadísimos casos (no más de diez versos en una colección de 2299 poemas, siendo más del 75% de carácter funerario y utilizándose en más de 60 ocasiones el adjetivo *acer-*

⁵¹ Cf. Ricci, Carletti y Gamberale 1983, p. 217-218 y Fernández Martínez 1998-99, p. 54.

⁵² Cf. en Zarker 1958, pp. 119-121 las variaciones sobre la fórmula virgiliana.

⁵³ Cf. Verg. *Aen.* VI 428, VII 484: *ab ubere raptos abstulit*; *Georg.* III 187: *ab ubere matris*.

bus), los variados poetas anónimos, compositores de *carmina epigraphica*, debieron recurrir a su propia capacidad innata para relacionar conceptualmente los ámbitos significativos de la evolución de árboles y frutos y la de la vida del hombre, o bien, a ese fondo cultural común (filosófico, literario, tradicional, coloquial, etc.) del que podían nutrirse, por igual, hablantes del pueblo llano y autores de diversa fortuna literaria⁵⁴.

De manera que el grado de responsabilidad de Virgilio en el uso especializado del adjetivo *acerbus* en la poesía epigráfica (donde, como hemos visto y demostrado, sólo se asocia a contextos de muerte prematura), no es más que relativo y parcial. La fortuna de su verso (repetido por él mismo en dos ocasiones distintas), que logra expresar el sentir popular ante una *mors immatura*, dotando de genio literario a sintagmas o palabras de uso corriente, fue, sin duda, un elemento más, de entre los varios que contribuyeron a su difusión. Por lo demás, no tiene por qué extrañarnos esta especialización epigráfica que había mostrado ya sus primeros síntomas antes de Virgilio, y que se habría visto favorecida, además, por una serie de factores: entre ellos, la mencionada filosofía popular, que propiciaría primero el símil frutal (desde Homero) y después el uso metafórico de *acerbus*; pero, sobre todo, por las propias características del lenguaje epigráfico y las exigencias de su género, tendente, como ya muy bien vieron Ricci, Carletti y Gamberale⁵⁵, a la “formularizzazione e alla tecnicizzazione del lessico”.

4. Significado literal y derivaciones metafóricas del adjetivo *acerbus* en la poesía latina firmada y anónima.

Conviene, a estas alturas de nuestra investigación, delimitar la situación exacta, desde el punto de vista del significado, del adjetivo *acerbus* en la poesía latina, principalmente en la epigráfica, en la que, como hemos podido comprobar, el adjetivo conoce, de modo exclusivo, un sólo uso metafórico en relación con el tópico de la *mors immatura*. Cumpliríamos así, con ello, uno de los principales objetivos de nuestro trabajo: aclarar el significado de *acerbus* en la literatura latina en general y en la poesía epigráfica en particular y proponer, en consecuencia, una traducción adecuada para cada caso.

⁵⁴ Resulta atractiva y sugerente, además de verosímil, la citada idea de Gómez Pallarès 1993 (así como la hipótesis de trabajo de Chevallier 1972) de que Virgilio pudiera inspirarse en los *CLE* y, desde su logrado verso, ser él mismo una nueva fuente de difusión del sintagma.

⁵⁵ 1983, p. 225.

En definitiva, de acuerdo a la TCM, el hombre, para entender y expresar mejor realidades abstractas y difícilmente aprehensibles, suele recurrir de manera natural, inconsciente y automática a los términos de otra realidad más concreta y palpable, que forma parte de nuestra propia experiencia, cultura, etc.. Entre ambas realidades, la intangible y la física, se establece una red de relaciones cuya expresión visible es, precisamente, la metáfora. Así pues, se puede decir que el campo semántico de una palabra se va configurando en torno a diversos conceptos que destacan determinados aspectos⁵⁶, sin dejar necesariamente de lado los demás.

El caso del adjetivo *acerbus*, que se refiere, literal y originariamente, a una realidad tangible de nuestra experiencia inmediata (el sabor amargo o ácido de los frutos arrancados cuando aún están verdes), ha permitido, en la lengua latina, establecer, al menos, dos tipos distintos de relaciones conceptuales. Por una parte, se ha equiparado su propio significado con el campo semántico de la percepción sensorial: la sensación de aspereza y rechazo que experimenta nuestra lengua al probar un fruto inmaduro es equiparable a la sensación de amargura o dolor punzante que experimenta el alma de cualquier ser humano. Y este primer uso metafórico lo hemos visto ampliamente ejemplificado en la poesía latina de autores reconocidos (así, por ejemplo, en Virg. En. 1.668: *litora iactetur odiis Iunonis acerbae*). Pero, por otra parte, también su significado literal se equiparó conceptualmente con el campo semántico de la vida humana en proceso⁵⁷. Así, si el fruto arrancado prematuramente resulta amargo (*acerbus*), una *mors immatura* será fácilmente una muerte *acerba*. Y este segundo uso metafórico, presente ya en los autores reconocidos (aunque no en gran medida) fue el que activaron en exclusiva los autores desconocidos de la poesía epigráfica funeraria (como, por ejemplo, en *CLE* 168.2: *genitores eius acerba mors facere impulit*, “la muerte prematura obligó a sus padres a hacerlo”).

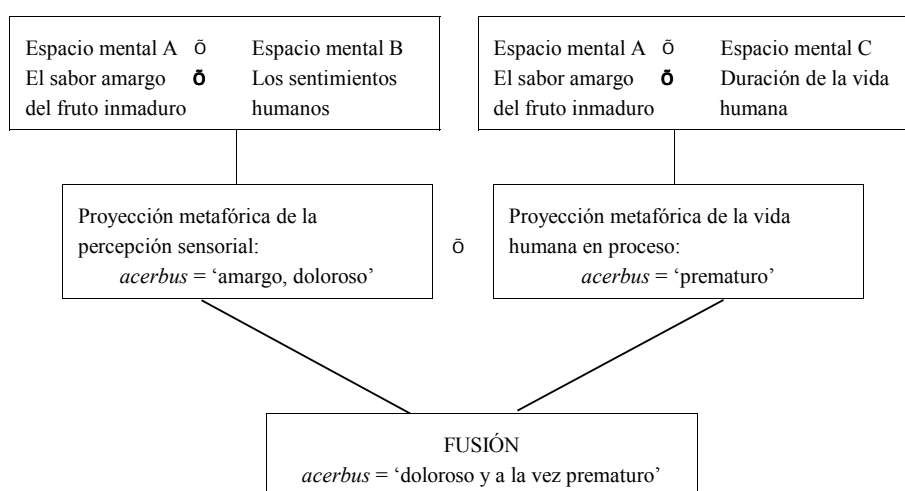
Cabe también la posibilidad, en pura teoría, de que cada una de las proyecciones metafóricas mencionadas incorpore elementos no sólo del campo semántico básico, sino además de la otra proyección alternativa, de forma que una experiencia humana como la muerte, además de prematura (*acerba*) puede resultar amarga (*acerba*); resultando así una *conceptual blending*, es

⁵⁶ Las páginas 16 y 17 de la Introducción a la edición española de la obra de Lakoff & Johnson 1980, insisten en esta capacidad humana para relacionar realidades diferentes.

⁵⁷ El propio Lakoff ya hablaba de la metáfora *people are plants*, pues, en el sentido natural de las cosas, hombres y plantas se marchitan y mueren.

decir, un espacio mental capaz de incorporar elementos procedentes de variadas fuentes. Tal vez pudiéramos ver una *blend* de este tipo en ejemplos como Hor. Epod. 7.17: *sic est: acerba fata Romanos agunt*, donde se menciona un destino amargo que tiene mucho que ver con la muerte prematura del joven Remo.

Todo lo cual podría tener la siguiente representación gráfica:



5. Recapitulación final.

5.1. Llegados a este punto de nuestra investigación, podemos concluir ya, de acuerdo a las premisas de la TCM, que en nuestro lenguaje habitual utilizamos con frecuencia, de modo automático y gracias a nuestras capacidades innatas, tropos y derivaciones metafóricas, que no tienen por qué proceder del lenguaje literario ni tener intencionalidad artística o retórica.

5.2. Nuestras expresiones metafóricas (inconscientes hasta tal punto que, a veces, ni siquiera reparamos en ellas) facilitan, además, la comprensión, en la medida en que nos permiten conceptualizar realidades abstractas y difíciles en términos de otras procedentes de nuestras experiencias concretas. Contribuyen, pues, a mejorar nuestro nivel de comprensión.

5.3. Todo lo cual queda demostrado en el caso concreto del adjetivo latino *acerbus*, que, procedente, como hemos visto, de una realidad tangible y cercana a nuestra experiencia ("los frutos inmaduros son amargos"), ha facilitado la comprensión de otras dos realidades no tan concretas ni fáciles

de entender: la amargura del alma y la duración de la vida del hombre. De manera que el campo semántico de *acerbus* se ha configurado en torno a una u otra de estas dos derivaciones metafóricas e incluso, como hemos visto, ha podido tomar aspectos de la una y de la otra al mismo tiempo.

5.4. Sus derivaciones metafóricas han tenido tan alto grado de aceptación y difusión que el adjetivo ha dejado, prácticamente, de usarse con su significado básico (para lo cual se ha echado mano de otros adjetivos sinónimos). Así, en la literatura de autores reconocidos se conoce muy mayoritariamente, como hemos podido comprobar, el uso metafórico de la percepción sensorial, mientras que en la poesía epigráfica (donde no se conoce ni ésta ni su significado básico) se produce una especialización absoluta del término de acuerdo a la derivación metafórica de la duración de la vida del hombre.

5.5. Son variadas las razones de la mencionada especialización epigráfica. Por una parte, es natural que, siendo la mayor parte de las inscripciones de carácter funerario, sea la muerte (sobre todo la sucedida antes de tiempo, la que interrumpe bruscamente el hilo de la vida) uno de sus temas centrales. Así pues, se entiende que el uso metafórico de *acerbus*, que se apoyaba en un símil frutal vivo en la competencia lingüística de los hablantes de entonces, llegase a ser el único en este tipo de composiciones. Por otra parte, el sintagma *funus acerbum*, que conoce desde antiguo usos literarios y epigráficos y que muy probablemente procede del lenguaje de la calle, fue adquiriendo un grado de aceptación literaria cada vez mayor, hasta que en manos de Virgilio se insertó en un afortunado hexámetro que habría de irse propagando de generación en generación. A todo lo cual tendríamos que añadir, como elemento primordial, la naturaleza del lenguaje epigráfico, las exigencias y características de su género, que, por las limitaciones de su propio soporte y su carácter “propagandístico” recurrió con frecuencia a expresiones en cierto modo formularias y estereotipadas.

5.6. Por último, el estudio del adjetivo *acerbus* desde la perspectiva de la TCM, resulta de gran utilidad de cara a la interpretación (y, por tanto, traducción) exacta, desde el punto de vista semántico, de todas sus acepciones: la literal y originaria, la metafórica de la percepción sensorial, la metafórica relacionada con el paso del tiempo y, por qué no, la posible fusión conceptual de ambas derivaciones metafóricas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amante, A., *La poesia sepolcrale latina*, Palermo 1912.
- Chevallier, R., *Épigraphie et Littérature à Rome*, Faenza 1972.
- CLE = F. Bücheler-E. Lommatzsch, *Carmina Latina Epigraphica*, Leipzig 1897-1926.
- Cugusi, P., *Aspetti letterari dei CLE*, Bologna, 1996².
- Fauconnier, G., *Mental spaces*, Nueva York, 1994.
- Fauconnier, G. & Turner, M., *Conceptual projection and middle spaces*, UCSD (Department of Cognitive Science Technical Report 9401) 1994. <http://cogsci.ucsd.edu>; <http://www.wam.umd.edu>.
- Fernández Martínez, C., *Poesía Epigráfica Latina* (II vols.), Madrid, 1998-99.
- Gibbs, R.W., *The Poetics of Mind*, Cambridge, 1944.
- Gómez Pallarès, J., «Otros ecos en la *Eneida* de Virgilio: la 'evidencia' de los CLE», *Helmantica* 1993, pp. 267-280.
- «Cultura literaria en el corpus de los CLE Hispaniae hasta época Flavia», en F. Beltrán (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente* (1995), pp. 151-162.
- Grady, J.E., Oakley, T. & Coulson, S., *Blending and Metaphor*, in: Gibbs, R. & Stehen, G. (Eds.), *Metaphor in cognitive linguistics*. (Selected papers from the Fifth International Cognitive Linguistics Conference), Amsterdam, 1999, pp. 101-124.
- Hernández, R., *Poesía latina sepulcral de la Hispania Romana: estudio de los tópicos y sus formulaciones*, Valencia, 2001.
- Lakoff, G. & Johnson, M., *Metaphors we live by*, Chicago, 1980.
- *Metáforas de la vida cotidiana* (Traducción e introducción de J. A. Millán y S. Narotzky), Madrid, 1991.
- *Women, fire and dangerous things: what categories reveal about the mind*, Chicago, 1987.
- Lausberg, H. *Elementos de retórica literaria*, Madrid, 1983.
- Lier, B., «*Topica Carminum Sepulcralium Latinorum*», *Philologus* 1903, pp. 445-447, 653-603; 1904, pp. 54-65.
- Mariner Bigorra, S., «Tres comentarios métricoepigráficos», *Ampurias* 17-18, 1955-1956, pp. 27-37.
- Martínez Vázquez, R., «The cognitive base of case syncretism: Conceptual blending of instrumental, comitative, and agent in ancient Greek», *Sprachtypol. Univ. Forsch. (STUF)* 54, 2001, pp. 329-345.
- «Metáfora oracional: incidencia en la estructura pragmática de la oración», en *Gramática contrastiva inglés-español* (ed. M. Martínez Vázquez), Huelva, 1995, pp. 77-111.
- Martínez, R., Ruíz, E., & Fernández, R., *Gramática funcional-cognitiva del griego antiguo I. Sintaxis y semántica de la predicación*, Sevilla, 1999.
- Nerlich, B., «Semantic Development and Semantic Change, with special reference to metaphor and metonymy (An overview of theories from 1950 to 1990)», <http://www.le.ac.uk/psychology/metaphor/semdev.html>.
- Ricci, M.L., Carletti Colafrancesco, P.C. & Gamberale, L., «Motivi dell' oltretomba virgiliano nei CLE», *Atti del Convegno Virg. Dei Brindisi nel Bimill. della morte*, Brindisi, 1983, pp. 199-234.
- Zarker, J.W., *Studies in the 'CLE'*, Princeton, 1958.